

Inés García-Albi

*Marcos Isamat:  
sencillamente  
dibujo*



SANTA & COLE

# Perdigones



*Marcos Isamat:  
sencillamente  
dibujo*

Inés García-Albi



SANTA & COLE

Dirección de la colección  
Javier Nieto Santa, Pilar Nieto Santa y  
Julia Pettersson Salom

Diseño de cubierta  
Studio Albert Romagosa

© 2024 de la edición en español,  
Santa & Cole Neoseries S.A.

© 2024 por el texto: Inés García-Albi

© 2024 por la traducción: Kate Angus

© 2024 por las imágenes:  
Marcos Isamat y Santa & Cole

© 2024 por la tira 1701 de Quino:  
Sucesores de Joaquín Salvador Lavado (Quino)

Impreso por Nova Era  
en papel Munken Print White 1,5 90 g

Este libro ha sido compuesto en tipografía  
Brunel Text Roman de cuerpo 10 e interlineado  
de 12,5 puntos.

ISBN: 978-84-127752-5-9

DL: B 11813-2024

Impreso en España

Están reservados todos los derechos de esta  
publicación. Cualquier tipo de utilización  
parcial o total sin la autorización previa  
de los editores supondrá una violación del  
copyright, punible por las leyes españolas  
e internacionales.

*Todo lo que puede  
salir de un lápiz*



## *Sencillamente (yo) dibujo*

Permitidme la confusión del *yo* cuando es sencillamente *él*. Es una licencia estética. Y eso, la estética, es fundamental para comprender a Marcos Isamat (Barcelona, 1965). La licencia me la tomo porque conozco al sujeto (*él*) desde hace ya 25 años y el sonido de sus lápices me ha acompañado a lo largo de nuestra vida en común.

Cri-cri-cri (lápiz), tup-tup (mano), brum-brum (goma), shus-shus-shus (cepillo sobre papel). Esto es, muy torpemente descrito, el sonido de muchas noches en casa. Sí, Isamat dibuja con frecuencia por la noche, cuando el tiempo y la tranquilidad son suyos. Dibujar no es un acto que se pueda realizar al ritmo de estos tiempos acelerados, por lo menos para él. Requiere cierta preparación: sus mesas libres y esperándole, papeles, lápices afilados (luego hablaré de la increíble variedad del mundo del lápiz), cabeza y sentidos implicados volcados en la acción. Los otros se relajan, el oído por ejemplo –ya que citaba antes los sonidos– desconectándole del resto del mundo que le rodea: mientras dibuja da igual lo que digas, es imposible que retenga. Su alrededor se detiene. Es una especie de necesidad que lleva dentro: plasmar, dibujar, mostrarse a través de sus obras, liberar su creatividad sobre el papel. No podría vivir sin dibujar. Es también su forma de comunicarse y entenderse con el mundo, y disfruta trabajando con sus manos, a las que considera con vida propia: dice a menudo que hacen solo el caso suficiente a su cerebro, que son traviesas.

Dibujar implica varias acciones: mirar, observar, retener en la memoria y de allí, después de meditarlo, casi inconscien-



temente, convertirlo en dibujo o en serie. Y todo ello a ritmo lento, sin prisas ni alaracas, sin compartir la primera acción; la de observar, pongamos por caso, el mar, y decidir en un tiempo sin especificar (años, semanas, días) convertirlo en una serie. Hay dibujantes más virulentos, más impetuosos, pero no Isamat. Él es un dibujante sosegado tanto en la observación como en la acción. Suele ser reservado y hasta que no tiene decidida una serie no comparte esa experiencia previa. El compartir es el dibujo.

Todos dibujamos en la más tierna infancia. Desde los primeros pasos de la humanidad existió esa necesidad de describir el mundo, de entenderlo, de explicarlo a través de imágenes. Esa inquietud permanece hasta la actualidad desde que una o varias manos pintaron las cuevas de Altamira, Lascaux o las escenas de caza de la Cova dels Cavalls en Castellón. De haber nacido hace 25 000 años, Isamat hubiera plasmado sus observaciones del terreno sobre alguna de esas paredes.

Todos, como decía, dibujamos desde que aprendemos a sujetar un lápiz o nos llevan a la playa y torpemente esbozamos con los dedos nuestras primeras creaciones. Dicen los expertos que a partir de los tres años ya podemos sostener un lapicero y trazar garabatos o dibujos, dependiendo de la destreza de cada uno. A la mayoría se nos cae el lápiz al acabar la secundaria, cuando ya no es requerido en el plan de estudios –ya apenas existe en el currículo general– y solo unos pocos continúan con esa necesidad de plasmar, de crear, de contestar preguntas a través del dibujo ¿Por qué? ¡Ay, amigos, ese es el gran misterio del arte! ¿Por qué? Destreza, talento, creatividad, inquietud y por supuesto, voluntad y trabajo.

Los rastros biográficos se van sumando con los años, huellas que vistas con retrospectiva explican algunas claves de la persona y en este caso de su trabajo. En la biografía de Marcos encontramos ya un interés por el arte a esa tierna edad. En el